

Chronica

REVISTA DE ARCHIVOS, FUENTES Y DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA DE LOS SALESIANOS EN ARGENTINA

Disponible en: <https://revistas.unisal.edu.ar/index.php/chronica>

Archivo Histórico Salesiano Argentina Sur
Archivo Histórico Salesiano Argentina Norte
Universidad Salesiana

Correo electrónico: chronica@donbosco.org.ar

Chronica, Vol. 4, Núm. 4, enero-diciembre 2025, ISSN 2953-3376, pp. 34-58

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional.
(Atribución - No Comercial - Compartir Igual)



Misionar en el oeste pampeano: el acervo documental del salesiano Ángel Buodo (1914-1945)

Missionary work in the pampean west: salesian Ángel Buodo's repository (1914-1947)

Mariana Elisabet Funkner

Instituto de Estudios Históricos y Sociales de La Pampa (IEHSOLP)/Instituto de Estudios Socio-Históricos (IESH), FCH-UNLPam

marianafunkner@gmail.com

Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam). Doctora en Historia por la Universidad Nacional del Centro (UNICEN, sede Tandil). Investigadora en el Instituto de Estudios Socio Históricos (Facultad de Ciencias Humanas-UNLPam) y en el Instituto de Estudios Histórico Sociales de la Pampa (CONICET-UNLPam). Docente del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas (UNLPam).

Rocío Guadalupe Sánchez

Instituto de Estudios Históricos y Sociales de La Pampa (IEHSOLP)/Instituto de Estudios Socio-Históricos (IESH), FCH-UNLPam

rocioguadalupesanchez@humanas.unlpam.edu.ar

Profesora y Licenciada en Historia por la UNLPam. Doctora en Historia por la UNICEN, sede Tandil. Investigadora en el Instituto de Estudios Socio Históricos (Facultad de Ciencias Humanas-UNLPam) y en el Instituto de Estudios Histórico Sociales de la Pampa (CONICET-UNLPam). Docente del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas (UNLPam)

Stella M. Cornelis

Instituto de Estudios Históricos y Sociales de La Pampa (IEHSOLP)/Instituto de Estudios Socio-Históricos (IESH), FCH-UNLPam
stellacornelis08@gmail.com

Profesora en Historia y Especialista en Estudios Sociales y Culturales por la Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam). Investigadora del Instituto de Estudios Socio Históricos (Facultad de Ciencias Humanas-UNLPam). Docente de los Departamentos de Historia, Geografía y Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Humanas (UNLPam).

Resumen

El artículo presenta un acervo documental sobre las misiones del sacerdote salesiano Ángel Buodo en el Territorio Nacional de La Pampa (1914-1945). En la primera parte se hace referencia a las misiones franciscanas y salesianas en el territorio pampeano y se focaliza en la figura de Buodo. En un segundo apartado se exponen las fuentes, los tipos y las características y se enumera un conjunto de temas factibles de trabajar con dicho material. El religioso, además de formar parte de la estrategia misionera de la congregación salesiana, fue una figura destacada dentro y fuera de la Iglesia católica. La documentación es rica tanto por lo exhaustivo y variado de los registros como por su potencia analítica dada su amplitud temática.

Abstract

This paper shows a document repository relating to the missionary work of the salesian Ángel Buodo in the Territorio Nacional de La Pampa (1914-1945). The first part refers to the catholic missions (franciscan and salesian) in the pampean territory and focuses on the Buodo's missionary work. The second part of the article presents the sources, types and their characteristics. Moreover, it introduces a group of themes that can be explored and analyzed with this material. Buodo, besides the fact that he was a part of the salesian missionary strategy, was a well known personality both inside and outside the catholic Church. This document collection has a rich potential for researchers from many disciplines given its broad thematic scope.

Recibido: 3/5/2025 - Aceptado: 28/6/2025



Palabras clave

Catolicismo
Salesianos
Misiones
Fuentes
documentales

Keywords

Catholicism
Salesians
Missions
Documentary
resources

Misionar en el oeste pampeano: el acervo documental del salesiano Ángel Buodo (1914-1945)

1. Introducción

El objetivo de este artículo es presentar un acervo documental sobre las misiones salesianas en el Territorio Nacional de La Pampa. Específicamente, en torno al sacerdote italiano Ángel Buodo y su trabajo misionero en el oeste pampeano, desde 1914 hasta 1945. El material presenta una enorme riqueza por su amplitud temporal y temática. Es por ello que puede resultar de interés no solo para quienes se dediquen a investigar cuestiones relacionadas con el catolicismo. Cabe subrayar, asimismo, que Buodo fue una figura destacada dentro de la Iglesia, así como también para la Historia local.¹

En relación con la producción historiográfica sobre la congregación salesiana, identificamos diversos estudios que se han abocado a indagarla. Por un lado, aquellos que provienen de la institución eclesiástica y son obras de carácter general, como las de Cayetano Bruno (1981), y sobre La Pampa en particular, las de Roberto Tavella y Celso Valla (1975) y Lorenzo Massa (1967), que detallan la obra misionera, la fundación de capillas y escuelas, entre otros aspectos. Estos trabajos, más allá de su mirada apologética, constituyen un insumo

¹ El sacerdote salesiano Raúl Entraigas llamó a Buodo "hornero de Dios" por la cantidad de capillas que edificó o motivó su edificación. Asimismo, en la década de 1960 el gobierno de La Pampa encabezó una serie de homenajes a la obra salesiana en general y a Buodo en particular. En 1961 se aprobó la erección de un monumento a Buodo (inaugurado en 1965 en la intersección de las rutas nacionales 35 y 152). En 1964 se presentaron proyectos para la compilación y edición de la obra escrita de Buodo y para un concurso de anécdotas, poesías y cantos relacionados con el misionero. A partir del decreto 1167/67 el gobernador adhirió a los actos populares a realizarse en memoria del misionero, hecho que se materializó también en un subsidio para la publicación de mil quinientos ejemplares del primer tomo de la obra *Historia de las Misiones salesianas en la Pampa* de Lorenzo Massa. En la misma década se realizaron diversos homenajes en varios pueblos como Puelches, Limay Mahuida, Cuchillo co, Chacharramendi, La Reforma, Colonia Veinticinco de Mayo y Jacinto Aráuz (Valla, 1967). Por otra parte, la capilla museo Ángel Buodo comenzó a construirse a fines de la década de 1970 y se inauguró a principios de la siguiente. Allá, además de funcionar como un repositorio del material documental producido por el misionero, se encomendó a un artista pampeano la elaboración de obras pictóricas (cuadros al óleo y mayólicas sobre la acción misionera salesiana en general y sobre Buodo en particular). Un análisis de dicha obra puede encontrarse en Mariana Annecchini y Rocío Sanchez (2013).

necesario para quien quiera estudiar temas afines. En su mayoría, incorporan gran cantidad de material documental, transcripciones de fuentes o información para rastreárlas. Asimismo, contienen descripciones y cronologías que son sumamente útiles para las/las investigadoras/res.²

Por otro lado, reconocemos varias indagaciones efectuadas desde ámbitos académicos. Aquí referimos, sin ánimo de exhaustividad, a los trabajos enfocados en la Patagonia, como los de María Andrea Nicoletti (2004, 2005, 2007 a y b, 2008, 2012, 2020) que abordan el rol evangelizador salesiano.³ Conjuntamente con Ariel Fresia, también indagaron sobre la denuncia del salesiano Antonio Ricardi relacionada con la violencia cometida contra los indígenas por el ejército argentino entre 1879 y 1883 (Nicoletti y Fresia, 2014).⁴ Las misiones de congregaciones y órdenes religiosas, entre ellas la franciscana y la salesiana, dedicadas a la evangelización indígena, han sido tópicos examinados por Ana Teruel (2005), Gabriela Dalla-

² En relación con las misiones católicas, el rasgo común que comparten los trabajos que forman parte de esta historiografía es que, desde una mirada centrada en y desde los misioneros, plantean la existencia de "frentes misionales" abiertos por los religiosos y la presencia de condicionantes y dificultades en el desempeño de sus misiones. Desde esta visión, el resultado de "la obra misionera" estuvo condicionado por "intervenciones externas" a los religiosos (Bruno, 1976), y las reducciones indígenas "fueron la más eficiente forma de catequización y la mejor salvaguardia de los derechos del indio" (Bruno, 1987, p. 45). En este sentido, los trabajos buscan explicar, en clave de éxito o fracaso, la "evangelización" de los indígenas.

³ Podemos detenernos en dos de sus libros. En el de 2008 estudia el proceso de "evangelización" (1875-1934), a partir de la mirada de los propios religiosos. La autora plantea que los salesianos construyeron una imagen del territorio y de sus habitantes que determinó los planes de evangelización. El foco de este estudio está puesto en el examen de dos conceptos clave que, según esta perspectiva, permiten comprender la obra salesiana: la elaboración de un proyecto y la puesta en marcha de una empresa. La "imagen previa" elaborada principalmente por don Bosco (civilizar, convertir, educar) fue el punto de partida para la elaboración del proyecto misionero. La práctica misma de ese plan terminó de configurar la "tierra de misión" y la metodología a utilizar. Por su parte, el libro editado en 2020 no habla solo de misiones, solo de Iglesia católica o solo de salesianos e Hijas de María Auxiliadora, es un libro que, en palabras de la autora, "intenta comprender su hacer histórico desde una construcción territorial institucional y social, donde la disputa por el poder era el hilo vital de la urdimbre histórica en la inmensidad y la libertad". Uno de los elementos interesantes del libro es que el recorte temporal (1879-1930) que se explica por la propia lógica de establecimiento, organización y reorganización de la congregación salesiana, está cruzado por la larga duración. Esto puede observarse en las representaciones espaciales, la producción de mapas, de reglamentos y de manuales misioneros, la construcción de discursos sobre, por ejemplo, el momento fundante de las misiones salesianas marcado por un contexto de violencia militar.

⁴ En el caso de Ariel Fresia, es un investigador que aúna una doble pertenencia, al mundo académico y también a la comunidad salesiana; en este sentido, ha formado parte de obras colectivas que permiten repensar el accionar misionero de la congregación en la Patagonia (Fresia, Nicoletti y Picca, 2016) y el carácter innovador de algunos referentes salesianos (Fernández y Fresia, 2020).

Corte Caballero (2014), Romina Casali (2012-13 y 2014), Ana Rosa Butto (2018) y Rocío Guadalupe Sanchez (2012, 2019).⁵ Asimismo, se han analizado distintas aristas del accionar educativo desplegado por la congregación en los territorios del sur argentino (Nicoletti, 2003, 2007a; Pierini, 2006; Carrizo, 2014). Además, se ha estudiado el papel desempeñado por la congregación en otros espacios, como Tucumán (Landaburu, 2012), Córdoba (Moretti, 2014) o Mendoza (Fresia, 2012 y 2016).

No podemos dejar de mencionar las investigaciones desarrolladas específicamente para el espacio pampeano. Por un lado, Ana María Rodríguez (2013) ha indagado el lugar que ocupó la religión en la sociedad territorial, en la etapa de formación de esa área incorporada al Estado nacional argentino a fines del siglo XIX. La autora analizó el catolicismo y sus pretensiones de construir una sociedad territorial a su semejanza, la composición del clero, la relación entre el Estado en sus distintos niveles y las varias expresiones institucionales de la Iglesia católica, la aplicación de las “leyes laicas”, los conflictos generados en torno a los propósitos confesionales, el anticlericalismo y la vinculación entre las identidades religiosas y las étnicas (colonos alemanes de Rusia e indígenas). Por otro lado, Sanchez (2017) analiza la relación Catolicismo-Estado-sociedad en una zona de frontera a fines del siglo XIX y primera década del XX, a partir del estudio de la acción misionera desarrollada por la Orden de los Frailes Menores (OFM), con sede en Río Cuarto (Córdoba), en el espacio pampeano durante

⁵ Teruel (2005) analiza la frontera chaqueña en el Noroeste argentino de la segunda mitad del siglo XIX, identifica las tensiones existentes en las relaciones entre el gobierno provincial, las misiones y el gobierno nacional. Dalla-Corte Caballero (2014) focaliza en la misión de San Francisco de Laishí en Formosa durante la primera mitad del siglo XX y analiza la vinculación entre los inmigrantes extranjeros y la población indígena autóctona; aborda la transformación del concepto de nacionalización, así como la lucha generada entre diversos ámbitos (intelectuales, religiosos, administrativos, gubernamentales) para gestionar la inclusión de los tobas a la nación argentina. Por su parte, el estudio de Casalli (2013) es sin dudas sugestivo porque analiza las alteraciones en la salud de los selk’nam, los cambios sanitarios que afectaron a aquella población en los primeros años de colonización de la zona (1895-1931). Para ello, se focaliza en la misión salesiana La Candelaria en Tierra del Fuego. Con la mirada puesta también en Tierra del Fuego, Butto (2018) mediante un trabajo comparativo indaga cómo se representó visualmente, a través de una serie de fotografías, el ámbito de las misiones salesianas y anglicanas. Si bien compartían el mismo objetivo, que era evangelizar a los indígenas, el trabajo misionero se representa de forma diferente. En su tesis doctoral, Sanchez (2019) analiza la relación Iglesia-Estado-sociedad y los procesos de secularización a partir del estudio de las misiones católicas en el territorio argentino de la segunda mitad del siglo XIX. Para ello, focaliza en tres ejes: el financiamiento, los promotores y la misión como tarea.

el período 1870-1910.⁶ El trabajo muestra dos grandes momentos de la empresa misionera, antes y después de la mal llamada “conquista del desierto”, y cómo los franciscanos debieron reacomodarse para no perder la jurisdicción espiritual sobre la Pampa central. Las misiones volantes (visitas itinerantes), por los recientes poblados y parajes del territorio nacional, implicaron el establecimiento de relaciones con nuevos interlocutores, nuevas autoridades tanto civiles como eclesiásticas. Sin embargo, la supremacía religiosa de la que gozaban se resquebrajó en la década de 1890, por la emergencia de la Congregación Salesiana.⁷

Para el caso de la educación salesiana en La Pampa, recientemente se ha publicado un trabajo colectivo, editado por Stella Cornelis, Mariana Funkner y Ana María Rodríguez (2025), que indaga en la trama institucional del desarrollo de los distintos colegios salesianos en la provincia de La Pampa, desde 1896 hasta 2023. En esa misma línea contamos con la investigación de María José Billorou (2015), quien se aboca al estudio del caso particular del Colegio María Auxiliadora de Santa Rosa. También, desde la óptica de las prácticas corporales y la educación física, Cornelis (2012) estudia el disciplinamiento de infantes y jóvenes que formaron parte de los Exploradores de don Bosco.

En suma, a partir de este artículo pretendemos aportar a esa área de conocimientos, dar continuidad a las líneas de investigación y, esencialmente, socializar la riqueza del corpus documental generado por la tarea misionera de Ángel Buodo. Tal como mencionamos al principio de esta introducción, lo interesante de este material es su amplitud temática y, por consiguiente, su potencial para llevar a cabo pesquisas que no solamente se inscriban en el ámbito de la disciplina histórica, dado que –debido a la información que aportan– pueden

⁶ Un trabajo anterior muy sugerente es el de Claudia Salomón Tarquini (2005), quien focaliza en las relaciones entre los misioneros franciscanos y salesianos y los grupos indígenas pampeanos sobrevivientes a las campañas militares de fines de la década de 1870. Precisamente, avanza sobre el análisis de la integración de estos grupos sociales a la nación argentina como consecuencia de la necesidad del Estado Nacional para consolidar su unificación.

⁷ Por su parte, podemos señalar dos ediciones de fuentes acompañadas por estudios preliminares. Por un lado, las memorias del inspector salesiano José Vespiagnani, de 1922, que constituyen el primer relato histórico que se conoce sobre la historia de la Iglesia en el territorio pampeano (Rodríguez y Minetto, 2008). Por otro lado, el álbum de fotografías sobre el viaje misionero por las márgenes del río Salado de los salesianos Juan Farinatti y Enrique Pozzoli, en 1924, que puede considerarse un aporte a la historia regional pampeana y a la memoria colectiva de los pueblos originarios (Rodríguez y Sanchez, 2019).

concitar la atención de científicos pertenecientes a campos de estudio como la geografía, la biología, recursos naturales, entre otros. También puede ser de interés para abordar aspectos como la cartografía de la cristiandad local, las marcas del poder y la territorialidad eclesiástica (Gallardo, 2016; Nicoletti, 2019); la formación y circulación de saberes, la conformación de un entramado de vínculos y redes, cimentado a partir del accionar del misionero, con diversos actores locales y regionales (Bilbao, 2020).

La estructura del trabajo consta de dos partes. En la primera hacemos referencia a las misiones católicas, franciscanas y salesianas, en el territorio pampeano. Asimismo, nos detenemos en el perfil de Buodo y su desempeño misionero. En la segunda parte, presentamos las fuentes, sus características y los potenciales temas que pueden trabajarse a partir de ellas.

2. La Pampa misionera

2.1. Franciscanos y salesianos

La Pampa Central fue, entre otras cosas, territorio de misión a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Los franciscanos pertenecientes al Colegio de Propaganda Fide de Río Cuarto realizaron los primeros viajes “tierra adentro” como parte de campañas militares, en la década de 1860.⁸ El objetivo central de este tipo de colegios misioneros refería a la fundación de reducciones indígenas. En el caso del convento de Río Cuarto, los religiosos debían hacerlo con las comunidades ranqueles, pero diversos obstáculos impidieron dicho accionar. Existieron dos experiencias breves en los fuertes Sarmiento y Villa Mercedes. No obstante, durante una década, los religiosos cumplieron funciones de mediación en las redes de rescate de cautivos y en los tratados de paz. La mal llamada “Conquista del Desierto” y la posterior creación del Territorio Nacional de La Pampa constituyeron un momento crucial en el desarrollo y

⁸ Durante la segunda mitad del siglo XIX se establecieron cinco colegios de Propaganda Fide en Jujuy, Salta, Santa Fe, Corrientes y Río Cuarto, para trabajar en zonas del territorio argentino consideradas de frontera. Todos los colegios se rigieron por dos objetivos: atender a la población radicada en los núcleos urbanos comprendidos en el área de influencia de cada convento y evangelizar a los indígenas radicados en el interior de las fronteras que tenían por delante (Auza, 2005). En este sentido, los fines de los colegios franciscanos fueron tres: dar estabilidad y continuidad a las misiones, ser el centro de instrucción de los neomisioneros y un lugar de renovación física y espiritual de los antiguos misioneros (Gaudiano, 1995).

continuidad de la misión franciscana.⁹ En esta etapa de re-poblamiento pampeano se configuró un catolicismo en el que la propia sociedad fundacional fue su protagonista principal. En este sentido, los sacerdotes tuvieron que reacomodar su estrategia misionera. Para ello, organizaron su práctica a partir de misiones volantes (visitas itinerantes), por los nuevos pueblos y parajes, y se relacionaron con otros interlocutores (autoridades, tanto civiles como eclesiásticas). En ese escenario la legitimidad construida, a partir del accionar previo, comenzó a cercenarse en la década de 1890 por la emergencia de la congregación salesiana.¹⁰

Los misioneros salesianos, avalados por el arzobispo bonaerense, iniciaron sus recorridos por algunos parajes pampeanos a principios de la década de 1890.¹¹ La Congregación Salesiana poseía jurisdicción sobre los territorios patagónicos, pero no estaba claro el límite norte. Desde su primera presencia en el espacio pampeano, los franciscanos denunciaron “maniobras subterráneas” por parte de los seguidores de don Bosco para “apoderarse de General Acha y extender sus dominios hasta la provincia de Córdoba”.¹² En este contexto, el arzobispo de Buenos Aires, Federico Aneiros, realizó un primer ofrecimiento del territorio pampeano a la congregación salesiana en 1890. Esa comunidad religiosa poseía la capacidad suficiente para hacerlo, su impronta moderna, su estructura organizativa y la posibilidad de contar con sacerdotes fijos en el territorio la mostraba más sólida que su par

⁹ A partir de la Ley N° 1532/1884 de Organización de los Territorios Nacionales, el Estado Nacional redefinió el espacio argentino, pero dicha legislación no tuvo en cuenta las diferencias regionales existentes. Esa normativa creó nueve unidades administrativas, que dependían de modo directo del Poder Ejecutivo Nacional. Los Territorios eran “provincias en ciernes”, una especie de entidad híbrida y, por consiguiente, sus habitantes no gozaban de derechos políticos (Bandieri, 2000).

¹⁰ La orden franciscana renunció a la “Misión de la Pampa” en 1896, hecho que significó la restricción de su jurisdicción espiritual a la parte Norte del Territorio. La tarea de los franciscanos no cesó, se reacomodó nuevamente a partir de nuevas estrategias que aseguraran su permanencia más allá de los límites jurisdiccionales. Un ejemplo fue la fundación de una reducción en la Colonia Emilio Mitre (1900), momento en el que comunidades ranqueles sobrevivientes solicitaban tierras para asentarse a las autoridades civiles (Sanchez, 2017).

¹¹ El salesiano Ángel Savio dio una misión en los pueblos comprendidos entre Victorica y “Trenquelauquen”, en 1890. Al año siguiente, Pedro Bonacina recorrió el sur pampeano, desde el Río Colorado hasta Lihuel Calel, Cuchillocco y Hucal.

¹² “Relación Trienal de Misiones (cuatro viajes misioneros) del Prefecto Ludovico Quaranta de (a) la pampa Central acompañado de varios misioneros, Años 1889-1892”. 1892, Caja 113, Carpeta A. Doc. 1750^a. Archivo Histórico del Convento San Francisco Solano, Río Cuarto, Córdoba.

franciscana. Finalmente, Aneiros adjudicó la jurisdicción espiritual del Territorio Nacional a los “hijos de don Bosco”, en 1896.

Según los estudios de Rodríguez (2013), la planificación de la misión salesiana se estructuró en torno a tres parroquias –General Acha, Victorica y Santa Rosa de Toay– y se orientó en dos sentidos: por un lado, la tarea misional con la “parte civilizada” ubicada en la franja este del Territorio, una población blanca, migrante y de mayoría católica, diseminada en pueblos recién fundados, colonias y estancias. Por otro lado, una tarea misional con la “parte atrasada”, el oeste pampeano, el “desierto” poblado de “gauchos”, “indios”, “los infieles”, a quienes el misionero tenía que civilizar y cristianizar. Cada parroquia debía contar con un cura párroco que fuese, al mismo tiempo, director de la casa y se ocupara de la “parte civilizada”; y un ayudante, el “socio”, que recorriera el extenso territorio de la zona asignada a esa jurisdicción. De esa manera, un salesiano se ocupaba una o dos veces al año de “todas las ovejas perdidas en medio a las dunas en los alrededores del gran ‘Río Salado’, que atraviesa de Norte a Sur toda la parte oeste del territorio”.¹³ Esa división de tareas no se cumplió a rajatabla en los primeros años de la misión, dado que las funciones del párroco y del ayudante tendieron a desdibujarse. En este sentido, todos realizaban recorridas a la búsqueda de “fieles perdidos”. La práctica misionera tuvo que ajustarse también a las características del territorio, un “área de frontera”.¹⁴

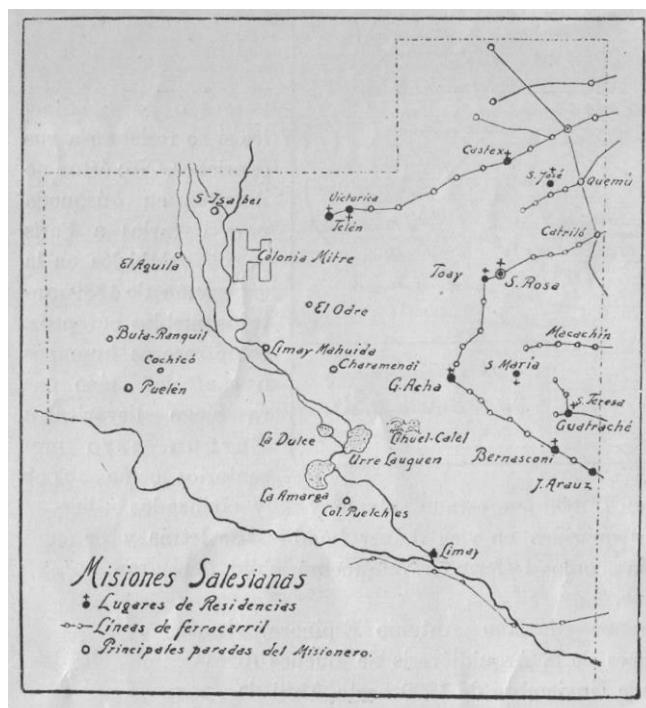
Entrado el siglo XX, los salesianos reorganizaron sus instituciones e incorporaron la figura del *addetto alla Missione*. Esto significó la designación de personal específico. Así, los misioneros ambulantes tuvieron una zona a su cargo de acuerdo con la jurisdicción parroquial. Los sacerdotes Ángel Buodo y José Durando fueron los encargados de “evangelizar a los

¹³ J. Vespiagnani, en Rodríguez y Minetto (2008, p. 80).

¹⁴ El proceso de incorporación del territorio pampeano, luego de las campañas militares, al Estado nacional tuvo diferentes ritmos y configuró tres espacios claramente diferenciados: el Noreste vinculado al desarrollo de la economía agropecuaria argentina y en relación al puerto de Buenos Aires, el Sureste basado también en la producción primaria aunque polarizada en torno al puerto de Bahía Blanca y el medio oeste pampeano (también denominado *Far West* pampeano), caracterizado por la abundancia de tierras, la escasez de fuerza de trabajo y capital, es decir una economía rural basada en la actividad ganadera extensiva, la falta de población en las zonas rurales, la enorme distancia a los mercados urbanos y externos y el altísimo costo del transporte (Alonso, 2007, p. 41).

infieles” en el oeste pampeano. Por un lado, desde General Acha y a partir de 1916, Buodo integró a sus recorridos la Misión Sur, la Misión de Pampa Interior y la Misión de la Pampa Sudoeste que llegaba al *Far West*. Por otro lado, Durando realizó la Misión del Oeste, desde la parroquia de Victorica y con posterioridad, desde la Capellanía de Telén.¹⁵

Mapa 1: Las Misiones Salesianas: Residencias y principales parajes



Fuente: *Cincuenta años de Labor. A los cooperadores Salesianos de la República Argentina*, 1926, p. 20.

¹⁵ El espacio geográfico, que caracteriza esta misión, se desarrolla entre las isohietas de los 500 y 400 mm de precipitaciones anuales, la llanura herbácea es reemplazada por el monte de caldén y al oeste de esta última, la zona comprendida aproximadamente entre los departamentos Chalileo, Chicalcó, Puelén, Limay Mahuida y Curacó, se corresponde con el espacio pastoril, caracterizado por su aridez y semiaridez. A su vez, se distinguen en él la depresión fluvial y las mesetas occidentales, donde se practica ganadería ovina y caprina casi exclusivamente. La depresión fluvial comprende una zona de menor altitud (los departamentos de Chalileo, Limay Mahuida, Curacó, oeste de Lihuel Calel, y este de los departamentos Chicalcó y Puelén), que se corresponde con el curso del sistema Salado-Chadileuvú-Curacó, con precipitaciones que oscilan entre los 300 y 400 mm anuales. La meseta occidental se encuentra a una mayor altitud, con condiciones de mayor aridez y menor densidad de pasturas debido a los afloramientos rocosos, y precipitaciones menores de 300 mm anuales. En la región occidental (departamentos de Chicalcó, Puelén y Curacó, y suroeste del departamento Limay Mahuida), el clima es entre árido y semiárido, con paisajes compuestos por planicies, pendientes, coladas basálticas, terrazas y paleocauces, y vegetación de arbustales abiertos, bajos, y matorrales subdesérticos (Salomón Tarquini, 2010, p. 59).

2.2. La misión del “Hornero de Dios”

Ángel Buodo (1867-1947) nació en Barco (Italia), se ordenó sacerdote en la ciudad de Faenza en 1896 y se recibió de ingeniero agrónomo en 1897. Al poco tiempo ingresó en la congregación salesiana de Turín. Llegó a Buenos Aires en 1898, por intermedio del inspector salesiano José Vespignani. Durante ese año ejerció la docencia en el Colegio Don Bosco de San Nicolás, primera Casa Salesiana de América, y unos años más tarde lo trasladaron a una escuela agrícola situada en la localidad bonaerense de Uribelarrea. El 25 de marzo de 1914 llegó a la localidad pampeana de General Acha.¹⁶ Por más de tres décadas (1914-1946) Buodo desempeñó diversas funciones como misionero, recorrió el oeste pampeano en su *charret* con tres mulas, en tren o, cuando era posible, en el coche de algún feligrés. Precisamente, el *charret* lo condujo hacia las hachadas, las colonias pastoriles de indígenas y los pueblos a orillas del ferrocarril, donde usó los vagones como púlpito (Valla, 1999, pp. 10-11).¹⁷ En sus libretas dejó registrada la necesidad de escriturar terrenos y construir capillas en la mayor parte de los pueblos y parajes visitados. Vespignani hizo referencia en su Memoria a la “sacrificada” acción misional de Buodo, al señalar la peligrosidad de la misión del oeste.¹⁸ Asimismo, el inspector salesiano destacó la labor de Buodo como uno de los salesianos que “trazó el camino” a los futuros misioneros, indicó los lugares de misión y confeccionó listas de las familias más caritativas (Rodríguez y Minetto, 2008, p. 147). En suma, desde la mirada confesional, no sólo

¹⁶ De acuerdo con el relato del inspector salesiano José Vespignani, entre 1914 y 1915 la parroquia de General Acha tuvo como párroco director a Jorge Turcuni y al sacerdote Ángel Buodo como misionero ambulante. Este último visitó tanto las colonias unidas por el ferrocarril y de fácil acceso, como la zona sur oeste sobre las orillas del Río Salado (Rodríguez y Minetto, 2008, pp. 145-146).

¹⁷ Las colonias pastoriles tuvieron su origen a partir de reclamos de tierras realizados por caciques ranqueles durante el período 1882-1900 a las autoridades territoriales y nacionales. Aunque los gobernadores insistieron en denegar los pedidos, no pudieron evitar la concesión realizada por el gobierno nacional en el marco de la creación de las colonias Emilio Mitre y Puelches (oeste pampeano). Se adjudicaron lotes en otras secciones del territorio, pero ambas colonias se distinguieron por la concentración de indígenas (Salomón Tarquini, 2010, pp. 69-72).

¹⁸ En palabras de Vespignani: “Nuestro buen Padre Ángel Buodo (en la misión de Acha) nos narró cómo pasando el Río Salado con otros tres pasajeros, éstos que eran más prácticos equivocaron el punto para cruzar quedando a merced de la correntada apenas pudiendo salvar la vida, mientras él con su caballo pudo llegar felizmente a la orilla (...)” (Rodríguez y Minetto, 2008, p. 117).

se exaltaron las condiciones que los sacerdotes debieron afrontar día a día, sino que además asimilaron la misión a una verdadera epopeya.¹⁹

En este sentido, podemos señalar al menos tres elementos que –aunque no fueron exclusivos de las misiones salesianas en el territorio pampeano a inicios del siglo XX, tal como exponen los trabajos de Sánchez (2012), Gallardo (2016) y Bilbao (2020)– constituyeron las bases sobre las que tomó forma el plan misional. En primer lugar, el carácter ambulante; las visitas del misionero tenían un recorrido premeditado, pero las particularidades de estos espacios lo llevaron a tener varios “contratiempos” o demoraron su llegada a algunos poblados, porque en los diversos trayectos era común encontrarse con puesteros (sobre todo en el oeste pampeano) o con habitantes a los que el misionero necesariamente le dedicaba tiempo.²⁰ En segundo lugar, el tema del alojamiento y disponibilidad con la que contaba el misionero para desempeñar sus funciones religiosas. Podemos decir que, en los primeros años de recorridas misioneras, Buodo se alojó en casas particulares, sobre todo en las estancias que visitaba, pero cuando llegaba a poblados, la mayoría de las veces acudía a un hotel. Esto hacía que uno de los primeros objetivos fuera activar comisiones pro-templo de cara a la construcción de capillas. Este aspecto también nos habla de la importancia de la construcción de redes y vínculos personales, dado que el misionero no residía de manera fija en un lugar, sino que sus visitas eran esporádicas. Esa situación hizo que los fieles laicos adquirieran un lugar central en el mantenimiento del catolicismo. De todas formas, el proceso de construcción de los templos fue diferente en cada poblado, ya que dependía de un conjunto de variables, como los recursos disponibles, los vínculos construidos con personas de esas localidades, la presencia de otros

¹⁹ Buodo fue considerado por la propia Iglesia católica, las autoridades provinciales y la feligresía, como el misionero ejemplar. El sacerdote salesiano Celso Valla, quien reunió la documentación de Buodo y gestionó la capilla museo en homenaje al misionero, le dedicó muchos de sus escritos y exaltó su acción sacrificada, caritativa y solidaria, pero también reprodujo las diversas aventuras, anécdotas y peripecias que el sacerdote atravesó durante sus correrías misioneras. Por medio de este relato podemos advertir cómo Valla, entre otros autores salesianos, construyeron la historia oficial de la Iglesia católica y de la propia congregación (Funkner y Cuevas, 2008).

²⁰ El trayecto programado establecía que el salesiano se detendría por dos o tres días a misionar en los pequeños poblados, estancias, casas de comercio, fondas y hoteles. Una vez iniciado el viaje y ante el encuentro de población “infiel” o feligresía católica, los misioneros interrumpían su planificación y prestaban sus servicios en los caminos, ranchos y parajes. Las circunstancias hacían que, ni bien iniciado el recorrido, tuviese que ser reformulado (Rodríguez, 2013, p. 301).

credos, entre otros aspectos. Así, por ejemplo, Buodo en sus memorias de 1925 advertía que Jacinto Aráuz era “un pueblo de protestantes”, “ellos tienen edificada la iglesia y un pastor permanente”. Sin embargo, el misionero resaltaba la existencia, ya hacía diez años, de dos comités: uno de “señores” y otro de “Damas” que, por medio de una suscripción podían alquilar un salón-capilla y garantizar la “manutención del misionero”.²¹ En tercer lugar, los transportes. El ferrocarril fue, sin dudas un elemento de la modernidad que, entrado el siglo XX, ayudó – por decirlo de alguna manera– a sortear algunos trayectos. Pero debemos aclarar que este medio de movilidad funcionó para llegar hasta donde se extendían las vías férreas, es decir, la región sur-este del territorio pampeano como puede observarse en el mapa 1 y en el registro que dejó el misionero durante sus primeros años de recorrido en la zona.

3. El acervo documental y su potencialidad

El conjunto de fuentes que refieren al desempeño misionero de Buodo constituye, sin dudas, un acervo muy rico y que se ha conservado hasta la actualidad. Según ha podido averiguar la historiadora Selva Olmos, es probable que el archivo del misionero en un primer momento estuviera alojado en el colegio La Inmaculada de General Acha y, por decisión del sacerdote Celso Valla, fuera trasladado a la capilla-museo del paraje Padre Buodo, sitio que resguardó por varios años todo el material producido por el misionero.²² El acervo documental existente en dicha capilla tenía un volumen considerable. Usamos el tiempo pretérito porque lamentablemente el lugar no se encuentra abierto al público y en la actualidad ese material está

²¹ Buodo estaba convencido de que la edificación se concretaría al año siguiente, pero no sucedió hasta la década de 1940. Morales Schmuker (2019, p. 285) señala que, según el Censo de la Población de los Territorios Nacionales de 1912, el departamento de Hucal (integrado por los pueblos de Abramo, Bernasconi, la colonia judía Narcisse Leven, Villa Alba y Jacinto Aráuz) alcanzó una cifra de 6335 habitantes (1.554 eran argentinos; 1.098 rusos, 323 españoles, 200 italianos, 158 uruguayos, 127 alemanes, entre otros). El autor afirma la existencia de una marcada diversidad religiosa, dado “el vínculo entre ciertos grupos étnicos (alemanes, rusos, italianos, uruguayos) con determinadas tradiciones religiosas (judaísmo, luteranismo, valdismo).

²² La capilla museo se encuentra a la vera de la Ruta Nacional N° 35 cercana al Destacamento Policial, y fue declarada Sitio Histórico y Patrimonio Histórico el 12/05/96 por Decreto Provincial N° 717.

localizado en la estación de ferrocarril de General Acha.²³ El corpus documental está compuesto en su mayoría por escritos originados a partir de la labor misional de Ángel Buodo y del sacerdote Celso Valla, aunque también se encontraron documentos elaborados por otros misioneros. Entre los documentos relevados existen cuadernos de relaciones locales (1915-1916), memorias sobre las misiones de La Pampa (1917-1918), cuadernos de finanzas de las misiones, cuadernos de partidas de bautismo (1915-1917), planillas con estadísticas religiosas, correspondencia, discursos de los sacerdotes. Asimismo, la capilla-museo contaba en su interior con vitrinas que exhibían pertenencias del misionero (como sus libros, bufanda), material fotográfico (sin relevar) en todas las paredes y obras pictóricas del artista pampeano Andrés Arcuri. En un espacio contiguo a la capilla se encontraba el *charret* que utilizó Buodo y una serie de mapas, de tamaños considerables, colgados en las paredes con indicaciones de los diferentes recorridos misioneros.²⁴

En primer lugar, a los “cuadernos de misión” que cubren un arco temporal que va desde 1914 a la década de 1930. Debemos aclarar que, en función del objetivo del artículo y por una cuestión de extensión, no vamos a detenernos en el análisis específico de su contenido. Sí podemos decir que los cuadernos posibilitan, entre otros temas, el estudio de las misiones que desarrolló Buodo, su mirada sobre el sentido de la evangelización en términos civilizatorios

²³ La documentación fue trasladada a la ciudad de General Acha para su resguardo y evitar posibles robos, ya que el lugar dejó de contar con la colaboración de la persona que se encargaba de cuidar ese espacio. Desde la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural se está trabajando en un plan de gestión en torno al sitio. Valla (1999, p. 20) señala que en 1963 llegaron a sus manos 151 cuadernos y libretas de Buodo. Lamentablemente, no hemos podido acceder a la totalidad de ese número, quizás algo se haya perdido en los traslados. De todas maneras, el volumen es considerable; por un lado, existe un conjunto de documentos que refieren a: Terrenos y propiedades para el culto; Notas varias; Documentos Santa María; Documentos Alpachiri; Cartas de Buodo; Boletín de la Acción Católica Argentina en La Pampa; Libro de Dirección epistolar (es un libro de actas que contiene registro de población). Por otro lado, están sus cuadernos: Memorias (3); Libreta de Agricultura (1); Guiones (2); Discursos de Buodo, 1910 (1); Bernal, 1913-14 (1); Sacramentales, 1915 (2); Misiones, 1914-21 (1); Diario Buodo, 1917-24 (1); De piedad, 1916 (1); Bautismos, 1916 (1); Cuadros (planillas) sobre misiones del centro de G. Acha, 1916-18 (1); Estado de Misión (G. Acha 1828-29) (1); Histórico (1); Espiritual, 1933 (1); Misión del campo, 1935 (1); Inventario Iglesia de la Colonia del Rosario, 1923-31 (1); Observaciones, 1925 (1); Misiones G. Acha, 1941-45 (1); Misiones 1938-41 (1); Crónicas 1943-52 (1); Crónicas Villa Alba, 1931-32 (1).

²⁴ Para más información pueden consultarse los artículos de Ana María Rodríguez, Mónica Lucchese y Claudia Salomón Tarquini (2007) en el que realizan una descripción de la capilla-museo, y Anneccini y Sanchez (2013) que analizan las mayólicas externas de la capilla.

(en 1921 criticaba duramente la existencia de escuelas nacionales porque “abrir una escuela laica es agregar una cárcel más”), sus propios intereses (muchas veces vinculados a la actividad agrícola), los cambios y continuidades de la tarea misional en relación directa con los actores masculinos y femeninos con quienes trataba, los agentes estatales y el vínculo con otros sacerdotes católicos y con representantes de otros cultos.

Los misioneros produjeron varios tipos de registros, algunos de carácter formal (como las relaciones, los informes, actas y recordatorios) y otros informales como las memorias y los diarios.²⁵ Precisamente, los diarios de Buodo tienen un nivel de detalle altísimo, dado que escribía regularmente y de manera sistemática en sus viajes misioneros. Este tipo de material aporta información muy variada, desde referencias a la geografía, la fauna, la flora, hasta la cotidianeidad de los habitantes del territorio pampeano. Es así que nos topamos con relatos sobre grupos indígenas y migrantes, donde la preocupación versaba, no solo sobre la situación conyugal, la composición familiar, sino también las condiciones de vida en la que se hallaban. Además de estas referencias, encontramos información que nos permite visualizar el entramado de relaciones que construía el misionero para asegurar el éxito de la misión. Nos referimos a la logística que debía asegurar el religioso en relación con los traslados, el alojamiento, la red de comunicación que necesitaba para adelantar su llegada y de esa forma garantizar una importante concurrencia.²⁶ En el cuaderno de 1925, por ejemplo, realizó “observaciones

²⁵ Los primeros pertenecieron a la propia burocracia institucional católica, es decir, en este caso los salesianos debían responder frente a los superiores de su propia congregación, pero también a las autoridades diocesanas. Es muy común, por ejemplo, encontrar transcripciones de los informes misioneros en las Memorias del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública y en las memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto a partir de 1898. En ese tipo de documentos, los sacerdotes daban cuenta de los denominados “frutos de la misión”, entendidos como la cantidad de sacramentos administrados, las diferentes actividades realizadas, los lugares visitados y las distancias recorridas.

²⁶ A inicios de 1914, Buodo se incorporó a las giras misioneras que años anteriores desempeñaron otros misioneros. Los cuadernos de las primeras épocas dan cuenta, por un lado, de la centralidad de las estancias como espacios para el desempeño de las actividades religiosas y para el establecimiento de relaciones con potenciales actores que solventaran los traslados del misionero (en tren o en medios de transporte particulares como caballos, carros o coches). Por otro lado, el estímulo de Buodo hacia la organización de asociaciones de laicos con el fin de que pudieran gestionar recursos destinados a la construcción de templos. Asimismo, Buodo señala la importancia de las instituciones educativas y la centralidad de General Acha como “modelo” para otros poblados. En la década de 1920, los cuadernos reflejan los avances en la construcción de templos, las inauguraciones en las que participaban personas influyentes de la sociedad que oficiaban como padrinos y madrinas de los templos.

oportunas” luego de diez años de “intensa labor” y señaló que La Pampa ofrecía un “campo de acción y trabajo” en el que era indispensable reforzar la presencia salesiana. Entonces, elaboró una breve descripción, a modo de informe, sobre la situación de cada pueblo o paraje e indicó si existía capilla o no, si el terreno estaba escriturado o no, las personas que podían motorizar los trámites de escrituración (“chacareros”, intendentes municipales, personas influyentes), si los lugares contaban con comisiones pro templo (de “damas” y de “señores”), las formas de sostenimiento de las capillas o salones dedicados al culto, los puntos de misión, la existencia de otros cultos y su impacto en la continuidad de la misión. Asimismo, comunicó sobre los recursos financieros (las diferentes fuentes) que contaba la misión en ese momento, la situación de las residencias y de los colegios salesianos. Es decir, la información que brinda este cuaderno da cuenta de los vínculos construidos con la sociedad local luego de una década de trabajo, cuáles eran los lugares centrales para la misión y en cuáles era necesario reforzar la presencia religiosa a pedido de los propios vecinos del pueblo, por ejemplo.

En segundo lugar, encontramos las “Memorias sobre las Misiones de la Pampa, después de 10 años de trabajo (1914-1925)”. En estos escritos, Buodo describió que, en 1914, La Pampa se dividió en tres centros de misión importantes: Victorica, Santa Rosa y General Acha. En este sentido, detalló los poblados y zonas que atendían cada uno de esos centros. También enunció los sacrificios que realizó a la hora de misionar por los territorios pampeanos y por quiénes estuvo acompañado a lo largo de esos once años. De esa forma, resaltó la labor solitaria ya que fue escoltado dos veces por niños, en otras dos ocasiones por agentes de policía y una vez por un “viejito” que, según sus palabras, entorpeció la labor misional y le perdió una mula. Remarcó en su relato las dificultades para atender a los poblados en esas condiciones precarias. Pero, de manera paralela, en estas memorias Buodo enumeró los progresos de la religión y la moral al expresar que la tasa de homicidios en La Pampa era insignificante, que los habitantes reclamaban contar con capillas y sacerdotes permanentes. También, conjuntamente con la actividad misional, informó la topografía, la ubicación y las instituciones que existían en Quehué, Utracán, General Acha, Gamay, Unanue, Santa María, Perú, San Martín, Epu-Pel, Hucal, Abramo, Bernasconi, Villa Alba, La Escalera, Jacinto Arauz.

En las “Segundas Memorias sobre las misiones del centro General Acha (1914-1925)” dio continuidad a las descripciones de sitios concretos como Colonia Rosario, Rolón, Macachín, Guatraché, Santa Teresa, Estación Las Gaviotas, La Adela, Estación Anzoátegui, Pichi Mahuida, Fortín Uma, La Japonesa, Colonia Los Puelches. Luego describió la situación financiera de la misión de General Acha donde enumeró los gastos de mantenimiento, las condiciones edilicias de las instituciones católicas, la labor de acogimiento de niños pobres y huérfanos realizada por el colegio salesiano de esa localidad. También relató la necesidad de fundar residencias salesianas en distintas localidades urbanas como Macachín, Bernasconi, Jacinto Arauz; en zonas rurales o de campo, como en Anzoátegui, o en los centros de la misión sur oeste en Cura-có o Limay Mahuida. Sobre el final de las memorias, Buodo describió las condiciones climáticas y productivas de La Pampa.

En tercer lugar, nos referimos a las “crónicas” (1943-52). Allí llevó un registro detallado de las actividades que se realizaban y concentraron su atención, fundamentalmente en las misiones de niños, en las distintas celebraciones que se organizaron, como las fiestas patronales, las fiestas del Corpus, el festejo por el día del Papa, fiestas de San Pedro y San Pablo, de Santa Rosa de Lima, de la Inmaculada Concepción, de María Auxiliadora. A esos acontecimientos religiosos se sumaron las celebraciones de congresos eucarísticos, de Semana Santa, las conmemoraciones por el día de la madre y por los fieles difuntos, entre otras. Además, se presenta un registro detallado con instrucciones sobre los ejercicios espirituales en los colegios salesianos de La Pampa, nóminas de bautismos, comuniones y de visitas inspectoriales. Las crónicas enumeran detalladamente las labores realizadas sobre todo en los poblados de Arata, Metileo y Trenel. Con respecto a esta última localidad, dedicó varias notas destinadas a la memoria del sacerdote Gotelli, que había fallecido.

En cuarto lugar, destacamos los “Cuadernos del Padre Buodo. Discursos”, que contienen las alocuciones que el misionero salesiano pronunció, entre 1910 y 1911, en distintas festividades en honor a los directores o inspectores salesianos. En muchos de sus discursos se resaltan las virtudes de esos personajes, y la mayoría están escritos en formato de poesía.

Además, se destacan sermones sobre la caridad y otros en los que simula una actuación de cinco niños con reflexiones sobre el catecismo.

En quinto lugar, identificamos un conjunto de “cartas y notas” (1914-1946).²⁷ En la carpeta que contiene este epistolario es posible encontrar notas desde el año 1914, algunas de ellas con papel membretado con el nombre de Colegio Salesiano La Inmaculada Concepción. Los registros son variados e incluyen, por ejemplo, cartas enviadas a distintas autoridades solicitando consejos sobre la forma de proceder para conseguir la donación de terrenos con diversos propósitos, que van desde un solar para el desarrollo de las actividades físicas del estudiantado del colegio de General Acha hasta la edificación de diferentes iglesias. También hay listados con nombres de quienes tomaron sus primeras comuniones y quejas producto de sus labores diarias con integrantes de ciertas iglesias. Igualmente, identificamos notas sobre los problemas de salud que tuvo y cómo pudo sortearlos, el régimen de alimentación que le habían recetado, entre otras cuestiones. Asimismo, luego de ausentarse por una enfermedad, elevó reclamos a sus superiores cuestionando a la persona que lo había suplantado y alegó que le habían quitado lo que él poseía. Además, efectuó reproches porque sentía que no se reconocía su obra.

Al mismo tiempo, con un detalle minucioso, refiere a su accionar cotidiano, a las visitas a instituciones educativas, los recorridos por poblados y parajes en los que bautizaba a los pobres o casaba a las parejas. También se encuentran en esas cartas reclamos por la falta de sacerdotes para determinadas localidades, actas de bendiciones de imágenes, gastos detallados de diversas iglesias, listados de benefactores de la misión salesiana, actas de renovación de comisiones de capillas, cronogramas de itinerarios realizados por distintos pueblos e informes de las acciones desplegadas por los misioneros salesianos. Con un estilo cercano a la etnografía, describe la labor que realizó en la misión y los desafíos de una tarea que consideraba solitaria,

²⁷ El formato básico de las epístolas contiene fecha, lugar, identidad del receptor/a en el encabezado, información dirigida al destinatario, despedida e identificación del emisor/a al final de la carta. Además, permiten la expresión personal y nos dejan pistas sobre la vida privada, las prácticas cotidianas, los afectos, las relaciones interpersonales, entre otros. Pueden ser abordadas en tanto documentos que aportan determinada información histórica, pero también es factible analizarlas como un objeto de estudio en sí mismas (Micheletti, 2017).

por lo cual solicitaba un hermano que lo acompañara. Buodo dejó registro de los obstáculos que tuvo que afrontar. Desde su perspectiva, algunas de las causas que generaron dificultades para concretar el proceso de evangelización fueron la presencia de alemanes en algunas colonias (Morales Schmuker, 2023), las críticas en medios de prensa local por el abandono de edificaciones católicas, situaciones de pobreza de la población, entre otras. Sin lugar a dudas, entre esos retos destacamos los conflictos con algunos maestros, que dan cuenta de las tensiones con esos agentes estatales que defendían la educación laica.

En sexto lugar, encontramos los “cuadernos sacramentales” y los “cuadros sinópticos de las misiones del centro de General Acha”. Los primeros contienen los bautismos realizados en 1915. Lo interesante de este registro es la información detallada que brinda sobre el origen de la persona (nacionalidad), el lugar de residencia, la edad, si era hijo/a legítima o “natural” y los padrinos. El segundo cuaderno contiene una planilla bastante exhaustiva con los recorridos de Buodo entre los años 1916 y 1918. La información está organizada en columnas que refieren a: “pueblos, colonias y parajes visitados”, “distancia en km ida y vuelta”, “método de locomoción”, “estancia del misionero”, “plática o conferencias”, “catequizados”, “bautismos”, “confirmaciones”, “confesiones”, “comuniones”, “primeras comuniones”, “enfermos”, “matrimonios”, “dónde se hospedó el misionero” y “observaciones”.

Por último, podemos referir a la “Libreta de piedad” y a la “Libreta de agricultura”. La primera es una suerte de cuaderno de estudio del misionero con apuntes teológicos, pero también registros sobre algunos problemas y cómo solucionarlos (por ejemplo “cómo controlar las malas publicaciones y la prensa”), los efectos positivos de la religión en las personas, las dificultades de concentración para orar (en las que se incluye el propio sacerdote), “seis maneras de perder el tiempo” en las que señala la lectura de novelas y asistencia a funciones culturales que no contengan valores cristianos. La “Libreta de agricultura” cuenta con escritos sobre los beneficios de plantas medicinales y algunos “remedios” para dolencias como calambres, mala digestión, “resfrío de cabeza”, “resfrío de garganta”, reumatismos, insomnio, cómo hacer para que determinadas plantas den más frutos, entre otras. Asimismo, dentro de la

libreta hay una publicación sobre el uso de metales, sobre el cultivo de trigo, de la vid y producción de vinos.

4. Comentarios finales

En este trabajo quisimos dar cuenta de la riqueza y del potencial del acervo documental perteneciente a la labor misional del salesiano Angel Buodo. Dicho material, además de aportar información histórica para indagar sobre las redes personales del religioso y los diversos engranajes de la tarea misional, se transforma en una ventana que permite observar la heterogeneidad de una sociedad en formación. El abanico que se abre es amplio, los documentos permiten indagar problemas relacionados con el sistema educativo, las infancias (adopciones, circulación de niños en las instituciones salesianas), la cuestión indígena, la cuestión de género (asociaciones de mujeres que sostenían el culto, “robos” de mujeres, casi niñas, en las estancias), entre otros.

Este tipo de documentación producido por la propia iglesia católica, en este caso un misionero salesiano, muestra la necesidad de dejar diversos registros que den cuenta no solo de la práctica concreta, sino también para organizar y preservar una memoria católica. Asimismo, cabe hacer una distinción de los lugares donde se alojan estos documentos: podemos diferenciar los archivos institucionalizados (que corresponden a los diferentes niveles de la jerarquía católica, a las órdenes y congregaciones), de aquellos “repositorios” que pueden adquirir distintas formas y se caracterizan muchas veces por la dispersión de sus fuentes o también por la dificultad para acceder a ellas. Precisamente, entre estos últimos podemos ubicar el material producido por Buodo.

El corpus que aquí se presentó forma parte del amplio patrimonio documental de la iglesia católica, y de la congregación salesiana en particular, pero también está fuertemente vinculado con procesos de la historia regional y local. Como ya expusimos en el artículo, este valioso material está resguardado en la estación de ferrocarril de General Acha y esperamos que prontamente pueda estar a disposición, ya sea en el colegio la Inmaculada Concepción o en la capilla-museo que lleva el nombre del misionero, no sólo para la consulta de las y los

investigadores sino también para el público en general, ya que difícilmente podrá valorarse aquello que se desconoce.

Referencias bibliográficas

1. Alonso, A. F. (2007). La estructura de la producción y el desarrollo económico del medio oeste pampeano, Territorio Nacional de La Pampa, fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En M. S. Di Liscia, A. M. Lassalle y A. Lluch (Eds.), *Al oeste del paraíso. La transformación del espacio natural, económico y social en La Pampa Central (siglos XIX-XX)* (pp. 41-71). Buenos Aires, Argentina: EdUNLPam-Miño y Dávila.
2. Annecchini, M. y Sanchez, R. G. (2013). El arte al servicio de la religión: la epopeya salesiana pampeana en imágenes. En A. M. T. Rodríguez (Ed.). (2013). *Estudios de Historia Religiosa argentina (siglos XIX y XX)* (pp. 197-227). Rosario, Argentina, Prohistoria.
3. Auza, N. (2005). La estructura franciscana de Propaganda Fide en el período de la Confederación, 1852-1862. *Nuevo Mundo*, (5/6), 79-100.
4. Bandieri, S. (2000). Ampliando las fronteras. La ocupación de la Patagonia. En M. Z. Lobato (Dir.). *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. (pp. 119-177). Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
5. Bilbao, L. M. (2020). “La palabra en el desierto”. El lugar de las visitas canónicas y misiones volantes en la consolidación institucional de la Iglesia de Buenos Aires (segunda mitad del siglo XIX). *Itinerantes. Revista de Historia y Religión* 12, 109-139.
6. Billorou, M. J. (2015). *Educar es cosa del corazón: 100 años del Colegio María Auxiliadora en La Pampa*. Santa Rosa.
7. Bruno, C. (1981). *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina I*, Buenos Aires: ISAG.
8. Butto, A. (2018). La representación del espacio misional y los indígenas evangelizados en las fotografías de las misiones anglicanas y salesianas de Tierra del Fuego (1869-1947). *Cuadernos de Arte e Antropología*, 7(2), 97-115. Recuperado de <https://journals.openedition.org/cadernosaa/1713>
9. Carrizo, G. (2014). La educación corporal salesiana en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, 1944-1955. *Historia Crítica*, 53, 109-128. Recuperado de <http://journals.openedition.org/histcrit/9246>

10. Casali, R. (2012-13). Relaciones interétnicas en Tierra del Fuego: el rol de la misión salesiana La Candelaria (1895-1912) en la resistencia selk`nam. *REMS*, nº 5/6, 105-117.
11. Casali, R. (2014). *Conquistando el fin del mundo. La Misión La Candelaria y la salud de la población Selkman, Tierra del Fuego 1895-1931*. Rosario, Argentina: Prohistoria.
12. Cornelis, S. M. (2012). Catolicismo y educación física: el caso de los Exploradores de don Bosco (Territorio Nacional de La Pampa, primera mitad del siglo XX). En Caretta, G. y Zacca, I. (Eds.), *Derroteros en la construcción de religiosidades. Sujetos, instituciones y poder en Sudamérica, siglos XVII al XX* (pp. 123-137). CEPiHA.
13. Cornelis, S.; Funkner, M. y Rodríguez, A. M. (Eds.) (2025). *Educación y religión: historia de las instituciones educativas salesianas en La Pampa (1896 – 2023)*. Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
14. Dalla-Corte Caballero, G. (2014). *San Francisco de Asís del Laishí. Sensibilidades tobas y franciscanas en una misión indígena (Formosa, 1900-1955)*. Rosario: Prohistoria ediciones.
15. Fresia, A. I. (2012). *Urbanizar la campaña, modernizar las costumbres. Rodeo del Medio, una villa mendocina (1900-1915)*. Rosario, Argentina: Prohistoria.
16. Fresia, A. I.; Nicoletti, M. A. y Picca, J. (Comps.) (2016). *Iglesia y Estado en la Patagonia. Repensando las misiones salesianas 1880-1916*. Rosario, Argentina: Prohistoria.
17. Fernández, A. M. y Fresia, A. I. (Coords.) (2020). *Cultura, sociedad e iglesia. Figuras significativas e innovadoras en Argentina, Siglo XX*. Rosario, Argentina: Ediciones Don Bosco-Prohistoria.
18. Funkner M. y Cuevas, (2008). La fotografía: una herramienta central en la producción historiográfica católica pampeana. *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas*, 8, 91-110.
19. Gallardo, M. (2016). “Visitar para conocer, conocer para gobernar: “el ojo del amo engorda el ganado”. Las Visitas Canónicas en la provincia de Córdoba, 1874-1886”. *Pasado Abierto. Revista del CeHis*, Número 4, 143-169.
20. Gaudiano, P. (1995). Los franciscanos de Río IV y la evangelización de los indios ranqueles. *Teología* (65), 77-108.
21. Landaburu, A. (2012). *Niñez, juventud y educación: el proyecto salesiano en Tucumán: 1916-1931*. Tucumán, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán.
22. Massa, L. (1967). *Historia de las misiones salesianas en La Pampa*. Buenos Aires, Argentina: Don Bosco.
23. Micheletti, M. G. (2017). “Un epistolario que puede ser considerado como elemento de historia”. Amistades personales, sociabilidades intelectuales y proyectos editoriales a través de las cartas del

- archivo de David Peña (1862-1930). *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, 17(17), 4-21.
24. Morales Schmuker, E. (2019). *La Patagonia protestante. Minorías religiosas, Estado y Sociedad en los territorios del sur argentino (1862-1966)* (Tesis doctoral). Universidad de San Andrés, Buenos Aires.
25. Morales Schmuker, E. (2023). La South American Missionary Society, los agentes del Estado y las misiones salesianas en los territorios del sur argentino (ca. 1860-1900). En Morales Schmuker, E. y Sánchez, R. *Redes, empresas e iniciativas misioneras en América del Sur: siglos XIX y XX* (pp. 15-38). Santa Rosa, Argentina: Teseo Press Design.
26. Moretti, N. (2014). *Buenos cristianos y honrados ciudadanos. La obra salesiana y la cuestión social. Córdoba, 1905-1930*. Córdoba, Argentina: Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”.
27. Nicoletti, M. A. (2003). “Derecho a ser educados”: conceptos sobre educación y evangelización para los indígenas de la Patagonia a través del escrito inédito de un misionero salesiano. *Anuario de Historia de la Educación*, 12, 137-157.
28. Nicoletti, M. A. (2004). “La Congregación Salesiana en la Patagonia: “civilizar, educar y evangelizar a los indígenas (1880-1934)”. *E.I.A.L. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 15 (2), Julio-Diciembre.
29. Nicoletti, M. A. (2005). Evangelizar y educar a los indígenas en la Patagonia: conceptos claves de Giovanni Bosco y sus misioneros salesianos (mediados del siglo XIX a principios del siglo XX). *Espacios. Historia, Política y Educación*, (4), 92-107.
30. Nicoletti, M. A. (2007a). La polémica en torno a la educación salesiana y la educación estatal en la Patagonia (1880-1920). En G. González (a cura di), *L’Educazione salesiana dal 1880 al 1922. Istanza ed attuazioni in diversi contesti* (pp. 53-71). Roma: LAS.
31. Nicoletti, M.A. (2007b). Los Salesianos y la conquista de la Patagonia: desde Don Bosco hasta sus primeros textos escolares e historias oficiales. *Revista Tefros* (5, 2). Recuperado de <https://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/article/view/152/>
32. Nicoletti, M. A. (2008). *Indígenas y Misioneros en la Patagonia: huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios*. Buenos Aires, Argentina, Continente.
33. Nicoletti, M. A. (2012). La dinámica misionera salesiana a través de la administración sacramental en la Patagonia (fines siglo XIX y principios del siglo XX). En A. Rodríguez (Comp.), *Estudios de Historia religiosa* (pp. 59-84). Rosario/Santa Rosa: Prohistoria.

34. Nicoletti M. A. y Fresia I. A. (2014). “Breve relación de las misiones de la Patagonia hecho el 29 setiembre de 1887. El militarismo patagónico. El General Villegas por el salesiano Antonio Ricardi”. *Corpus*, 4 (1). Recuperado de <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/688>
35. Nicoletti, M. A. (2019). “Una geografía Salesiana”: trazos misioneros en la Patagonia “ad gentes” (mediados del S. XIX y principios del siglo XX). En *V Jornadas de Cultura, Territorio y Prácticas Religiosas; III Coloquio Latinamericano Territorios, Fiestas y Paisajes Peregrinos*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
36. Nicoletti, M. A. (2020). *Patagonia: misiones, poder y territorio (1879-1930)*. Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
37. Pierini, M. de los M. (2006). Los Salesianos en Santa Cruz durante el primer Peronismo. Docentes y algo más. *Anuario De Historia De La Educación*, (7). Recuperado de <https://www.saiehe.org.ar/anuario/revista/article/view/222>
38. Rodríguez, A. M. T., Lucchese, M. y Salomón Tarquini, C. (2007). Relevamiento e identificación de los fondos documentales y museológicos de la Capilla Museo Padre Ángel Buodo. *Quinto Sol*, 11, 209-215.
39. Rodríguez, A. M. T. y Minetto, J. (2008). *Por poblados, parajes y colonias. En la Pampa Central. La memoria del Padre Inspector José Vespignani*. Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
40. Rodríguez, A. M. T. (2013). Secularización y catolicismo en el Territorio Nacional de La Pampa (1896-1934) (Tesis doctoral). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Tandil.
41. Rodríguez, A. y Sanchez, R. (2019). *Los “indios de la Pampa” a través de la mirada misionera: un relato fotográfico del “dilatado yermo pampeano”*. Santa Rosa, Argentina. EdUNLPam.
42. Salomón Tarquini, C. (2005). “Gracias a la fe”: Misioneros franciscanos y salesianos e indígenas en la Pampa Central (1860-1930). *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas*, VI (7), 83-98.
43. Salomón Tarquini, C. (2010). *Largas noches en La Pampa. Itinerarios y resistencias de la población indígena (1878-1976)*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
44. Sánchez, R. (2012). “Catolicismo y prácticas religiosas en un área de frontera: franciscanos en el Territorio Nacional de La Pampa (1884-1900)”. En G. Caretta e I. Zacca (comps.) *Derroteros en la construcción de religiosidades. Sujetos, instituciones y poder en Sudamérica, siglos XVII al XX*. Salta, CEPiHA-UNAS.

45. Sanchez, R. G. (2017). *Catolicismo, Estado y sociedad en el espacio pampeano. Los franciscanos y la Misión de la Pampa Central (1870-1900)*. Santa Rosa, La Pampa, Argentina, EdUNLPam.
46. Sanchez, R. G. (2019). “Portadores de cristianismo y civilización. Historia y representaciones de las misiones católicas en la Argentina del siglo XIX” (tesis doctoral) Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Tandil.
47. Tavella, R. y Valla, C. (1975). *Las misiones y los salesianos en La Pampa, 1875-1975*. Santa Rosa, Argentina: Consejo Provincial de Difusión de La Provincia de La Pampa.
48. Teruel, A. (2005). *Misiones, economía y sociedad. La frontera chaqueña del Noreste argentino en el siglo XIX*. Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional de Quilmes.
49. Valla, C. (1967). *Homenaje de La Pampa a la memoria del Rdo. Padre Ángel Buodo*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Don Bosco.
50. Valla, C. (1999). *Padre Angel Buodo. Un ramillete de recuerdos*. General Acha, L&M.